

DE LAS FORMACIONES DEL INCONSCIENTE Y SU DESCIFRAMIENTO AL INCONSCIENTE REAL.

Cartel "Hacia el XII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis: El sueño. Su interpretación y su uso en la cura lacaniana"

Gemma Ribera.

El sueño nos muestra que el inconsciente ya interpreta. Eso es lo nuevo de Lacan en lo concerniente al sueño y su relación con el inconsciente, el sueño ya es una interpretación del inconsciente.

Antes de Lacan el sueño era considerado como una formación del inconsciente a lo "salvaje" y el trabajo del analista consistía en interpretarlo, descifrarlo y darle un sentido.

Si el inconsciente ya es intérprete en el sueño antes del analista, la cuestión entonces es ¿Qué hace el analista ante eso? ¿Qué camino seguir si ya el inconsciente se ha adelantado?

Para responder(me) a esas preguntas, haré un recorrido desde el sueño como formación a descifrar hasta el sueño que apunta al inconsciente real.

Freud: el sueño y su interpretación

La traducción de *Die Traumdeutung* es "la interpretación del sueño", lo que permite el equívoco entre:

- a) Interpretar el sueño a partir de la potencia simbólica-imaginaria de las formaciones del inconsciente. El sueño a interpretar.
- b) El sueño intérprete, que nos remite a la experiencia de lo real. Lo que el sueño interpreta.

Podemos decir que si Freud planteó el sueño como la vía regia para acceder al inconsciente es porque responde a las leyes del lenguaje; por un lado, a la faceta metafórica que promueve un efecto de anudamiento o capitoneado, por otro, a la faceta metonímica que introduce la vía alusiva o el "medio decir". Ahí, la formación del inconsciente atribuida al sueño: un trabajo de articulación significativa. El modelo clásico de la interpretación de los sueños que Freud nos enseñó nos indica esa dirección, producir un sentido entorno al padecimiento del síntoma, las consecuencias de la historia o las marcas de la novela familiar del sujeto, etc.

Sin embargo, Freud reconoció -porque ahí encontró él “un tope”- que en relación al sueño también había un límite a lo simbólico, un punto de anudamiento de lo indecible, un límite a la interpretación y lo designó “ombligo del sueño”:

"Aún en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio"¹.

El ombligo del sueño, punto de detención de las asociaciones, límite al trabajo de interpretación, quedará planteado como el lugar en la trama desde dónde se engendra el deseo.

Lacan: El sueño intérprete

He retomado la pregunta que Marcel Ritter le dirige a Lacan, en la Jornada de trabajo sobre Carteles en Estrasburgo en enero de 1975, para tomar la respuesta de Lacan como esclarecedora en relación al “sueño como intérprete”.

La pregunta de Marcel Ritter con respecto a lo *Unerkannte*, lo no reconocido, que encontramos en la *Traumdeutung* de Freud articulado a la cuestión del ombligo del sueño, punto insondable en el que se detiene toda posibilidad de sentido, es formulada en términos de si no podemos ver allí lo real.

La respuesta de Lacan es acorde a la lógica de las modificaciones teóricas que había comenzado a esbozar en su *Seminario XVII, De un discurso que no fuera del semblante* (1971), hasta llegar al giro teórico del *Seminario Aún* (1972-1973) y los siguientes.

Desde la perspectiva lacaniana, este punto constituye aquello imposible de todo discurso, punto que escapa al decir, se ubica por fuera del discurso. En la época en que Lacan da esta respuesta se encontraba dando su *Seminario RSI* (1974-1975). A esa altura él define el registro de lo Real sirviéndose de las categorías modales, haciendo corresponder lo real a la categoría de lo imposible. Entonces, eso no reconocido, aparece como un punto que se resiste por completo a la posibilidad

¹ Freud, S. (1900) “La interpretación de los sueños”. *Obras Completas*, vol. V. Buenos Aires, Amorrortu Editores, p. 159.

de ser simbolizado. Lacan afirma: "la noción de lo imposible me parece central, es decir, no sólo un no-reconocimiento, sino una imposibilidad de conocer lo que concierne al sexo. Que la muerte esté tan bien taponada, a fin de cuentas, en lo vivido, por la vida, en lo vivido de cada uno, es sin embargo algo muy sorprendente". Quedan ligados el sexo y la muerte a ese núcleo del cual nada se sabe, lugar de donde surgen las conjeturas y que Freud ligó a lo reprimido primordial. Lacan en su respuesta afirma: "lo reprimido primordial se especifica por no poder ser dicho en ningún caso cualquiera sea la aproximación"².

Podemos inferir que ese punto de imposibilidad se encuentra ligado a lo pulsional, a esas marcas que aparecen en el cuerpo. Real que no deja de no escribirse, lugar donde no hay nada más para extraer. Freud cuando alude a la represión primordial ("La represión", 1915) afirma que hay cierto grupo de "representaciones" a las cuales se les deniega la admisión en lo consciente y se establece una fijación de la pulsión a ese núcleo. Lacan se referirá a un goce pulsional ligado al inconsciente, goce que no termina de anudarse al orden simbólico.

Para Lacan el ombligo del sueño, además de ser un agujero de sentido, es una cicatriz que hace nudo en el cuerpo pero que no puede decirse porque está en la raíz del lenguaje.

Más allá de la respuesta a Ritter, una de las diferencias que Lacan insiste en señalar entre el sueño y las formaciones del inconsciente (acto fallido, chiste y síntoma), es que las formaciones del inconsciente son el resultado de un trabajo de articulación entre significantes, trabajo de ciframiento con el que se produce un sentido, mientras que el inconsciente tomado como lo "psíquico verdaderamente real", donde podríamos situar el "ombligo del sueño", son significantes aislados, desarticulados de cualquier otro, por tanto sin ningún significado, fuera de sentido. Esos significantes son los que, de manera contingente, percutieron el cuerpo, haciendo surgir un *par-lêtre*³.

En el *Seminario XX Aun*: "Diré que el significante se sitúa a nivel de la sustancia gozante. Es del todo diferente de la física aristotélica que voy a evocar, la cual por poder ser solicitada como haré enseguida, nos muestra hasta qué punto era ilusoria.

El significante es la causa del goce. Sin el significante ¿cómo siquiera abordar esa parte del cuerpo? ¿Cómo, sin el significante, centrar ese algo que es la causa material del goce? Por desdibujado, por confuso que sea, una parte del cuerpo es significada en ese aporte"⁴.

En todos los casos, la noción de "ombligo" implica que el sueño mismo porta la marca de las limitaciones de los registros simbólico e imaginario, y muchas veces se vuelve el intérprete de esa

² Lacan, J., "El ombligo del sueño es un agujero. Respuesta a Marcel Ritter", *Freudiana 87*, Barcelona, 2019, p. 97

³ Serra, M., "Un sueño es un despertar que empieza", *Freudiana 86*, Barcelona, 2019, p. 124.

⁴ Lacan, J., *Seminario XX, Aun*. Paidós, Buenos Aires 2008, p. 60

experiencia logrando así captar un efecto de real. Es allí que la asociación libre desfallece pues el sentido se fuga. Sin embargo, ese tipo de sueños permiten pensar el modelo de interpretación propiamente lacaniana, aquella que aísla un S1 perturbando la articulación significante.

El sueño y su interpretación en la dirección de la cura

De nuevo dos cuestiones, en relación al acto analítico:

- a) El sueño y su interpretación: en la vertiente del inconsciente transferencial; por la cual el analista puede hacer un uso a partir de su interpretación -bajo transferencia- que conlleve descifrar y volver a cifrar aquello que el sueño insiste en mostrar. Esa vertiente es necesaria en nuestra clínica. Es útil para promover la confianza en el SsS y permite instalar el dispositivo.

Es un acto del analista que debe promover creer en el inconsciente a través de la transferencia, condición primera para todo tratamiento posible.

Igualmente, a lo largo de un análisis la interpretación descifrado-cifrado puede ser útil a veces para hacer escansión en una línea de asociaciones; otras para puntuar un período de tiempo en el recorrido. Miller, nos advierte que este tipo de interpretación de los sueños "... No es la vía de un verdadero despertar para el sujeto"⁵.

- b) El sueño y su interpretación: en la vertiente de lo que el propio sueño interpreta (el sueño intérprete). Se trata del uso de aquellos sueños que operan dando cuenta en qué medida un análisis involucra una experiencia de lo real. La pesadilla puede ser el ejemplo más paradigmático: despertamos en aquel momento que algo de lo real se pone en juego (nos acercamos al inconsciente real). Para Lacan la pesadilla da cuenta del traumatismo del goce que se ubica precisamente en ese borde, donde el sujeto intenta cernirlo hasta acercarse a ese límite... Eso quiere decir que, en el borde del sistema de lenguaje, se producen una serie de fenómenos clínicos que dan cuenta de lo real, la pesadilla es uno de ellos⁶.

Si el trauma es un agujero en el interior de lo simbólico, siguiendo a Éric Laurent, el sujeto puede, por la figuración onírica, encontrarse con la presencia de lo real. El ombligo del sueño no es lo real, es ese punto de real que permanece en el borde mismo exterior a una representación simbólica,

⁵ Miller, J.A., "Adiós al significante", *Conferencias Porteñas T. 2*, Bs. As., Paidós, 2010, p.279.

⁶ D'Angelo, L., "Si muero antes de despertar". Sobre la pesadilla, *Freudiana 86*, Barcelona, 2019, p.116

sea sintomática o fantasmática. Ese punto de real imposible de reabsorber en lo simbólico, es la angustia entendida en un sentido generalizado, ella incluye la angustia traumática⁷.

Es un primer tratamiento de la pesadilla por el sentido.

En la primera enseñanza de Lacan, lo que nos enseña es que la pesadilla es una experiencia masiva de angustia que es experimentada como el goce del Otro. En su última enseñanza, Lacan retoma el tema de la angustia desde otra perspectiva: “¿De qué tenemos miedo? De nuestro cuerpo... La angustia es, precisamente, algo que se sitúa en nuestro cuerpo... Es un miedo al miedo”⁸.

Precisamente, es el miedo al goce de nuestro cuerpo.

Siguiendo a Lacan, siempre se sueña, lo que quiere decir que el principio del placer no se opone al de la realidad. Se trata de seguir soñando para recuperar la realidad y dejar atrás el breve encuentro con un fragmento de lo real:

“En el sueño tenemos oportunidad de encontrar lo real en la pesadilla y precisamente la pesadilla lo devuelve a uno a la realidad para que pueda olvidar lo real encontrado en el sueño y seguir soñando, esta vez con los ojos abiertos. La vigilia solo es la continuación del sueño por otros medios”⁹.

El acercarnos al inconsciente real, también a través del sueño, nos enseña que lo que cuenta en este punto es una posición analizante sostenida, ya que para que el “instante de despertar” producida por una interpretación no funcione defensivamente como en la pesadilla hace falta una decisión subjetiva.

Cuando un efecto de real aparece en el sueño conmoviendo al sujeto, tomando a veces la forma de un rastro del objeto *a*, o una huella del trauma, o el desmantelamiento de una construcción defensiva, y esta conmoción logra ir más allá de la pesadilla abriendo una hendidura hacia ese resto ininterpretable que llamamos “ombligo del sueño”, es posible que el sueño en sí mismo escriba algo nuevo, por ejemplo “... un saber hacer con los significantes de la propia historia facilitado por la posibilidad de jugar con la homofonía lingüística”¹⁰.

Fragmentos de sueños de testimonios del pase dan cuenta de la propuesta que hace Lacan: “... lo real se especifica también por un Uno, en el sentido de un imposible. Es esto, debe ser demostrable, y toda la experiencia analítica no hace sino converger en demostrarlo”¹¹.

⁷ Laurent, È., “El revés del trauma”. *Virtualia* 6. 2002

⁸ Lacan, J., “La tercera”. *Intervenciones i Textos* 2. Manantial, Buenos Aires, 1999 p. 73

⁹ D’Angelo, L., “Si muero antes de despertar”. Sobre la pesadilla, *Freudiana*, 86. Barcelona, 2019, p.118

¹⁰ Miller, J.A., *Todo el mundo es loco*. Paidós. Buenos Aires, 2015 p.34

¹¹ Lacan, J., “El ombligo del sueño es un agujero. Respuesta a Marcel Ritter”, op. cit., p. 102.

Estos sueños son reveladores del uso actual que hacemos del sueño en la dirección de la cura en tanto instrumento del despertar y podrían enmarcarse en lo que plantea Miller: “La *une bévue* reclama un significante que sería nuevo, no para que haya un significante suplementario, sino porque en vez de estar contaminado por el sueño, este significante nuevo desencadenaría un despertar”¹².

Que este tipo de sueños aparezcan al final de los análisis no es casual, ya que como lo plantea Lacan: “Quizá deba transcurrir todo un análisis antes que suceda lo que podría suceder, a saber, que se toque un punto de despertar”¹³.

Para concluir

Creo se debería elucidar sobre lo que aporta M.H. Brousse en “¿Qué hay de nuevo sobre el sueño, 120 años después?”, en Textos de Orientación para el XII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, donde hace referencia a los sueños de los testimonios de los AE:

1. Ningún testimonio sin un relato de sueños interpretado o no. El sueño sigue siendo uno de los materiales fundamentales de la práctica del psicoanálisis, 120 años después de su invención.
2. Estos sueños son tratados ya sea como portadores de un saber, como generadores de una escansión o como productores de un corte. En resumen, funcionan sobre el modelo de las diferentes modalidades de interpretación. La parte común entre sueño e interpretación se valida.
3. En los testimonios, se evidencia claramente que las interpretaciones que producen son de una factura diferente a las interpretaciones realizadas por el analista, las cuales toman frecuentemente la forma de una asignación a un significante: “usted es...”, “es...”, es decir, una nominación transitoria o incluso una frase escuchada como un reproche o demanda del Otro. La forma del silencio, de “no hay nadie” (*plus personne*) de la que JAM habla en sus últimos cursos, es la que mejor se aproxima al sueño.
4. La modalidad de las interpretaciones analíticas que se transmiten en los testimonios, que por tanto han dejado marca, es la sorpresa. En el texto de Freud por el que comencé, la libertad de pensamiento del sueño es lo que genera efecto de sorpresa, lo inesperado en relación al discurso del amo. Algunas palabras sobre la sorpresa. Una teoría y una técnica tienden siempre a convertirse en doxa, en discurso del amo. Dan la espalda a la sorpresa. Pero lo inesperado suele

¹² Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2014, p.145.

¹³ Lacan, J., “Mi Enseñanza, su naturaleza y sus fines”, *Mi enseñanza*, Paidós, Bs. As., 2006, p.107.

ser fruto de la contingencia. La doctrina freudiana había caído en esta rutina. En cierto modo, es este punto el que tuve que encontrar durante mi tesis sobre la relación madre-hijo en los post-freudianos y Lacan. El esfuerzo de Lacan ha sido dar este paso atrás de todas las formas posibles, en todos los dominios analíticos (práctica, teoría y ética) y en el uso que hace a lo largo de su enseñanza de referencias y modelos que pone a trabajar, ya sea de Freud, Descartes, de Saussure ... Continúa aplicando este tratamiento a su propia enseñanza. ¡Pensaste que el inconsciente es simbólico, error! ¡Dices que el objeto a es... en absoluto! Cada vez, por corte o por desplazamiento, produce un efecto de sorpresa que desequilibra la pendiente de la homeostasis, esa pendiente del sueño, ferviente defensor según Freud de la homeostasis. "Ingresas al psicoanálisis de orientación lacaniana, pues renuncia a toda homeostasis".

5. No hay análisis del sueño que no sea bajo transferencia, incluso a posteriori, como algunos sueños recurrentes de la infancia, relatados años después. Un sueño se convierte en una formación del inconsciente solo si se aborda. La transferencia permite este abordaje, incluye al Otro en el sueño. Por lo tanto, proviene de una representación teatral o cinematográfica, entonces es ficción, o de la letra (lettre), siempre robada.

6. El sueño está tan presente al inicio, instante de ver, como en el momento de la cura, tiempo para comprender, pero generalmente participa en el final del análisis, a menudo proporcionando los elementos de la conclusión.

7. Los sueños movilizados en la transmisión del testimonio, (pero también fuera del contexto del dispositivo del pase, los sueños ya contados en un análisis anterior), pasan al estatuto de escritura. Escapan así al olvido que es la modalidad más común de la memoria.